

NORBERTO ÁLVAREZ ROMO

## The Harts of Men ¿Corazones de hombre?

Barbara Ehrenreich. *The harts of men*  
Double day, Anchor books  
Nueva York, 1983.

*The Hearts of Men* es un recorrido breve y sustancioso que revisa la transformación de la “ masculinidad en la sociedad y cultura de los Estados Unidos” en las décadas que van desde los años cincuenta a los ochenta. Esta perspectiva de una mujer, Barbara Ehrenreich, cuyo tema es “ los hombres” , es bienvenida frente a la acostumbrada visión inevitablemente miope que tiene un hombre, cómplice de sí, al hablar de “ el hombre” . En sus propias palabras: ” Este libro es sobre la ideología que forjó la ética del ‘ ganador del pan’ ” , y sobre cómo esa ideología se colapsa en un conjunto persuasivo de expectativas en tan sólo treinta años.

El periodo coincide con la posguerra, que trajo una dinámica muy compleja de cambios que por falta de espacio no son considerados ampliamente. En particular, nos lleva por el recorrido paralelo del “ movimiento feminista” (con su anverso “ antifeminista” ) y “ la rebelión masculina” .

La introducción sirve de inducción general a la temática del feminismo moderno, para luego girarnos la vista al vecino quietamente rebelde, a lo que sucede casi simultáneamente con la masculinidad.

La historia comienza a partir de la utopía nostálgica de un “ clima moral” donde cada hombre es trabajador, responsable, autodisciplinado y comprometido a la protección de su mujer e hijos; un empleado obediente en la renaciente industrialización, que cumple con el peculio semanal, el pan diario y el compromiso eterno del liderazgo familiar. Una época cuando el destino de cada uno de sus congéneres está prescrito: “ nacer, casarse y

mantener a su esposa, *ad infinitum*». Atreverse a cualquier otra cosa (con todo lo que la autora implica por omisión) es ser menos que hombre. Ésta es la reinante opinión sustentada por igual en círculos de opinión experta y sentimiento moral, tanto en la cultura popular como en los centros académicos de mayor prestigio.

Cada capítulo nos adentra en lo que casi es (y no sólo podría serlo, sino que lo es en porciones) la biografía de cualquiera de nosotros que somos hijos varones en el llamado *baby boom* de los occidentales y las culturas afectadas por ello, que prácticamente ninguna se escapa en el proceso de influencia global.

Así pasamos por los paisajes del beat, la renuncia al patrón con el empleo monótono y rutinario, a la familia, a la pareja perpetua, a la sociedad de consumo, al Estado y a Dios. Mientras las discusiones sobre la liberación femenina comenzaban a tomar calor en la segunda mitad del siglo XX, al-

gunos hombres dan sus espaldas “frías” a la médula espinal de los valores de occidente y comienzan su propia rebeldía silenciosa, alimentada por los recorridos a ultramar de los antes soldados aliados que en sus campañas militares visitaron tierras y culturas exóticas, esotéricas y extramaritales en África, Asia y Oceanía.

Luego aparecen, generados por el desafío machista: la subcultura *play-boy* y el movimiento *hippie* con sus revoluciones sexuales opuestas; aparecen las revelaciones de la cardiología moderna y la teoría de la “personalidad tipo A” que adjudican a la vida de escritorio industrial (con todo y su dieta) los males del corazón, física y emocionalmente; aparecen la “nueva psicología humanista” y la contracultura que avalan (incluso científicamente donde pueden) el valor del desarrollo personal, individual y la relatividad de los “roles” que las personas juegan en la tendencia andrógina del teatro social en la vida diaria. La masculinidad

es desenmascarada... y también desnudada y comercializada.

La transformación masculina se cristaliza amplia y curiosamente, coincidiendo con una “ contraofensiva ” del movimiento “ antifeminista ” , en una especie de lucha libre de mujeres contra mujeres en los foros políticos sobre la iniciativa de enmienda a la constitución de los Estados Unidos que hubiera asegurado la igualdad individual respecto al género: la ERA (Equal Rights Amendment).

Como resultante, apunta Ehrenreich, “ han habido dos luchas paralelas contra el sistema que ata al hombre a su trabajo y a la mujer al hombre... y debemos reconocer que los hombres ganaron su libertad primero ” .

Finalmente, echa luz sobre la dimisión de una ética tradicional cuando, ya al inicio de los años ochenta, el hombre adulto ya no lleva el peso de la expectativa automática del matrimonio y del “ ganador-del-pan ” . Para entonces, al hombre que pospone ca-

sarse, aun hasta su edad ya madura, al que evita a las mujeres que “ llevan alta probabilidad de volverse dependientes financieras ” , al que se dedica a sus propios placeres... ya no se le ve como un individuo “ desviado ” como antes lo hubiera sido, sino como alguien “ saludable ” y hasta admirablemente desenvuelto. Y este juicio, como el anterior, nos recuerda efectivamente la autora, es “ una opinión sustentada por igual en círculos de opinión experta y sentimiento moral, tanto en la cultura popular como en los centros académicos de mayor prestigio ” ; el cambio aparece consagrado, irreversible y certificado.

Si bien el libro inteligentemente “ abre los ojos ” con un estilo elegante, en sus conclusiones se deja ver el hueco que a la distancia de una década —nada irrelevante— recorrida desde su edición nos permite a los lectores mismos reformular y completar, cada quien a su entender, mejores soluciones finales. Se trata de salvar algo más

que el objetivo feminista; ya no sólo la lucha por desatar a la mujer del hombre, sino la lucha por avanzar la libertad a todo individuo . Una lucha que ya no se limita a la «batalla entre sexos» sino que al volverse la lucha entre las posturas generales tipificadas aquí con la feminista contra la antifeminista, se ha reubicado del hogar al terreno del debate político público, reconociendo el origen del esfuerzo en la mejor tradición del espíritu libertario humanista.

La posición socialista de la autora —que cortésmente se mantiene leve en el grosor del texto— se impone al “ cierre” resignadamente, como si reaccionase a la premura de los tiempos editoriales o al agotamiento intelectual o a la falta de perspectiva histórica. En un gesto de solidaridad a la mujer abandonada, con hijos menores y llevando con desventaja la carga financiera de un hogar física y emocionalmente desprotegido, entonces se propone la salida —hoy pasada de moda— de recomendar como deus-

ex-machina —no sin arbitrariamente reconocerlo como un mal menor— al “ Estado Benefactor” que justamente en esos días ya ve desvanecer su popularidad global. Sin embargo, no toca aquí revisar los lamentos que provoca vivir bajo los inevitablemente gigantes aparatos gubernamentales burocráticos.

Finalmente, a pesar de su ejercicio loable, la autora traiciona el proceso creativo intelectual por su lealtad política a la acostumbrada posición de refugio habitual de izquierda sin vislumbrar siquiera, a pesar de sugerirlo de manera soslayada, aquellas posibilidades allende la cirquesca polaridad que se arrastra desde la revolución francesa, incluyendo las paranoias estadounidenses del tiempo de Macarthy y las memorias trágicas de las purgas stalinistas que arrinconaron a muchos intelectuales y académicos hacia las menos inseguras posturas resguardadas de las amenazas violentas del poder monopolizado.

Maquiavélicamente, se podría sospechar de un resentimiento feminista surgido contra el “ hombre liberado ” a costas de la mujer (luchadora o no) y cuya venganza desesperada es atar a ambos, a él y a ella, al paternalismo estatal; algo que deja un mal sabor al percatarse que las hojas restantes son ya muy pocas y que las notas bibliográficas se acercan demasiado rápido sin alcanzar la “ solución de continuidad ” .

Afortunadamente para el lector empático —y no es, sino justamente hasta la última página y media— aparece el reconocimiento de la posibilidad de reconciliación e innovación creativa basada en la experiencia personal directa: un número creciente de mujeres conocidas por la autora le revelan casos en las que ellas mismas están elaborando, creando, formulando respuestas particulares a sus circunstancias particulares. ¡El espíritu emprendedor emerge! Así, el bocado final de letras se toma con un aire de optimismo sensato.

Gracias al cambio acelerado en estos años transcurridos desde su edición, queda al lector la apremiante tarea, no sin el permiso de la ventaja histórica, de reformular sus conclusiones. Entre tantas posibilidades, el marco nuevo incluirá los cambios tecnológicos, políticos, económicos, la globalización de nexos entre pueblos por las comunicaciones, la liberación de las economías nacionales, la regionalización de la administración pública, los tratados en convenios internacionales, los avances en las ciencias, el proceso democrático y la libertad individual. Especialmente notoria es la creciente influencia y responsabilidad de la sociedad civil mediante organizaciones no-gubernamentales e iniciativas privadas en atenciones y servicios públicos. Y quizá lo más importante es el ejemplo particular de individuos que deciden actuar y contribuir por sí mismos, con sus propuestas y respuestas personales a las necesidades propias y de su comunidad.

Por último, nos queda a los hombres agradecer y reconocer a Barbara Ehrenreich haber pintado «un retrato hablado» con esa perspectiva ajena, sin complicidad y con amor de mujer, don-

de se revela y rebela la dinámica incierta que vivimos en nuestro corazón... donde ella se ha merecido su lugar especial.